

QUINTERO GIMBERT, Jorge A. (Comp.) *Jorge A. Quintero Atencio. Médico, maestro y filósofo*. Ediciones Astro Data, S.A. Maracaibo, 2013. 205 pp.

*“Se puede decir que cada hijo quiere ser como su padre.  
Yo quería tener su disciplina, su concentración,  
su determinación”.*

Jorge A. Quintero Gimbert

Este libro muestra una estructura muy particular: abre con un discurso intimista, pasa al relato testimonial y culmina con trabajos propios del ámbito científico o académico. Los tres tipos discursivos cumplen desde diferentes visiones y perspectivas, un solo propósito: presentar la imagen del Dr. Jorge Quintero Atencio como la de un hombre cuya vida estuvo dedicada al estudio, a la enseñanza, a la profesión médica y a la familia. Esas diferentes visiones del Dr. Quintero están construidas por diversos narradores: en primer lugar, el hijo -que funge como editor- es el autor de la Introducción; en segundo lugar, los amigos, colegas y discípulos, autores de los relatos testimoniales sobre el ejercicio y enseñanza de la medicina; y, por último siete investigadores que presentan una tercera visión de Quintero en su pensamiento filosófico.

La primera parte, titulada *Introducción*, nos permite acercarnos a un relato intimista, porque expresa a través de una narración en primera persona algunos rasgos, emociones y situaciones de la vida íntima o familiar del Dr. Jorge Quintero Atencio. Desde el escenario familiar, su hijo Jorge A. Quintero Gimbert trasmite al lector en una prosa llana y accesible diferentes momentos y facetas de la personalidad de su padre: romántico, consejero, caritativo, compañero, bondadoso, estudioso, sabio, científico y humanista.

Destaca en esta primera parte del libro una práctica de escritura, una práctica en el sentido de querer utilizar la palabra en el discurso afectivo para rescatar el tiempo pasado y las imágenes y los seres que pueblan ese pasado. Se trata de asumir esas imágenes a través del imaginario que Barthes en los años 70 denominaría *imaginario amoroso*. Desde el interior de este tipo de escritura no hace falta utilizar la argumenta-

ción: “Me permitiré tratar de describirlo con unas anécdotas y algunos recuerdos”.<sup>1</sup>

En efecto, no hace falta al narrador argumentar para mostrarnos las diferentes facetas del personaje porque el amor y la admiración al padre son los verdaderos motores de la escritura; ya no se trata de depurar las imágenes cristalizadas que nos proporciona el recuerdo, sino de trabajar dentro de él para liberar la imagen del Dr. Quintero de la inmovilidad y la detención en un tiempo que ya no nos pertenece. Es en otras palabras, la búsqueda del tiempo perdido proustiano o el recuperar la imagen y el recuerdo del padre como nos viene desde lejos en la literatura española; recordemos si no la **Coplas a la muerte de su padre** de Jorge Manrique. Con una diferencia radical, Manrique escribe desde el dolor por la muerte cercana de su padre Don Rodrigo; como más tarde lo hizo Lorca por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, o Miguel Hernández por la muerte de Ramón Sijé, en Orihuela. Estas tres obras capitales de la literatura española, bisagras entre la Edad Media y los valores de la individualidad renacentista, son verdaderas elegías porque hay un llanto, un canto al dolor por el padre o por el amigo ido.

En el caso de la obra que comentamos, no está recobrada la imagen del padre desde el dolor por la pérdida; en realidad, el hijo lo rememora en el libro unos cuantos años después de su desaparición, luego lo importante es la búsqueda de la imagen familiar, no desde la ausencia o el vacío, sino en lo que ha sido legado al hijo y que este evoca en espacios, tiempos y acciones. Espacios como el cuarto, el estar, la oficina, el dormitorio del enfermo, el banco de la plaza, el hospital, la clínica; tiempos como la navidad cuando conoció a su esposa, el verano del viaje a Europa, el invierno de 1942; objetos como las máquinas de escribir, los reproductores de casetes, el velero; y acciones como los consejos al hijo, el vivir cada día y cada momento a plenitud, “el curar algunas veces, el aliviar frecuentemente y el consolar siempre”.

En la obra, hay que tomar en cuenta además, el deseo manifiesto del editor en recobrar la identidad del padre de una manera global, no solo en el ámbito más cercano que es la familia, sino además en el testimonio de sus amigos, colegas y discípulos. A este propósito responde otra parte del libro donde aparecen como narradores tres autores: los doctores Pappaterra, Arrieta

1 QUINTERO GIMBERT, Jorge A. (Comp.) *Jorge A. Quintero Atencio. Médico, maestro y filósofo*. Ediciones Astro Data, S.A. Maracaibo, 2013. p. 17.

y Castejón, así como los relatos recogidos bajo el título de *Algunos recuerdos de compañeros y alumnos*. En esta parte de la obra, el testimonio de amigos y discípulos es la mejor estrategia para conocer la faceta profesional del “master” como era llamado entre sus alumnos, el ilustre médico zuliano:

“Los que tuvimos la suerte de haber sido sus discípulos, sabemos de la bondad de aquel corazón que traducía siempre frases amables, acciones generosas y consejos saludables para sus enfermos, discípulos y amigos”<sup>2</sup>

“Un día me invitó a que lo acompañara a visitar un paciente, profesor de la Universidad del Zulia, quien vivía en una calle cercana a la Basílica de la Virgen de Chiquinquirá. Él le realizó una punción esternal para extraer un fragmento minúsculo de médula ósea y enviarlo para análisis. Este estudio le salvó la vida a ese enfermo que padecía de hipoplasia medular inducida por un fármaco (...). Años después vi en la Universidad a dicho profesor”.<sup>3</sup>

“Le conocí en el año 1958, siendo estudiante del tercer año de Medicina en el Hospital Central Dr. Urquinaona. Era profesor de Semiología y Propedéutica de nuestra Escuela de Medicina. Nos enseñó con delicadeza cómo palpar el abdomen, percudir los espacios intercostales, palpar el corazón con la mano plena sobre el pecho, sentir el latido carotídeo, tomar el pulso, auscultar el corazón y los movimientos respiratorios, y al mismo tiempo, interpretar con los datos obtenidos un diagnóstico semiológico de la enfermedad del paciente, especialmente sin el auxilio de los métodos radiológicos simples existentes para aquella época”.<sup>4</sup>

Este discurso testimonial de la segunda parte de la obra, es fundamentalmente referencial; se atiene a los hechos y situaciones vividas por quienes compartieron de una u otra manera, con el Dr. Quintero Atencio.

La tercera parte del libro presenta siete trabajos cuya estructura está más cercana al discurso académico, porque se trata de diversas presentacio-

2 ARRIETA, Orlando. “Doctor José Quintero Atencio. Catedrático de medicina”. En: *Ob. Cit.* p. 44.

3 PAEZ, Pedro. “Algunos recuerdos de compañeros y alumnos”. En: *Ob. Cit.* p. 61.

4 CASTEJÓN, Orlando. “Jorge Quintero, el médico-internista y el maestro” En: *Ob. Cit.* p. 61.

nes en seminarios sobre la vida y obra del Dr. Quintero Atencio, en el posgrado de Filosofía. Aquí el propósito consiste en mostrar la “biografía intelectual” del Dr. Quintero, como bien afirma el Dr. Antonio Tinoco<sup>5</sup>. Los trabajos abordan los aspectos éticos, epistemológicos, neuro-científicos y filosóficos del pensamiento de Jorge Quintero Atencio.

Para culminar, es conveniente señalar que la estructura de este libro pudiera desconcertar al lector en una primera hojeada, dado los diferentes tipos de discursos que lo configuran. Sin embargo, una lectura más atenta conduce a la convicción de que los diferentes relatos de la introducción, los testimonios de quienes lo conocieron en su ámbito profesional y universitario y el discurso académico de la tercera parte se muestran como una excelente estrategia para reconstruir la identidad del ilustre médico zuliano. Lo intimista, lo testimonial y lo académico se funden armoniosamente para entregarnos a los lectores un texto eminentemente polifónico: son varias las voces (varios los sujetos-emisores) que entran en escena para contar desde diversos ángulos la valiosa trayectoria del hombre, su vida y obra en el contexto social de la Maracaibo de la segunda mitad del siglo XX.

**Lourdes Molero de Cabeza**

Facultad de Ciencias

Universidad del Zulia

5 Cfr. TINOCO, Antonio. “Jorge A. Quintero, una pasión por la filosofía” En: *Ob. Cit.* p. 81.